

EL COMPONENTE TIPOLOGICO GRIEGO EN EL AMBIENTE CERAMICO DE PEÑA NEGRA II (675-650 A. C.)

ALFREDO GONZALEZ PRATS
Universidad de Alicante

En el presente artículo se valora el hallazgo de unas formas cerámicas de inspiración griega procedentes de la segunda fase de habitación del Sector VII del yacimiento de Peña Negra, con el fin de ilustrar la presencia de una componente tipológica de carácter griego en el contexto general de cerámicas de tipología fenicia. A su vez, relacionando estos vasos con otros aparecidos en el Sector IA, cabe la posibilidad de un encuadre cronológico de la llegada de la componente estilística helénica, que situamos entre 600 y 550 a. de C., caracterizando la segunda etapa orientalizante de Peña Negra II.

In this article, the discovery of some pottery forms, of greek influence, is evaluated. They belong to the last phase of the Sector VII from Peña Negra. The purpose is to show the presence of a greek oriented tipological component in the general context of phoenician pottery. Furthermore, in comparing the vases unearthed in Sector VII with other pieces found in Sector IA, it is posible to ascertain the approximate date of the arrival of the hellenic component, believed to have occurred sometime between 600 and 550 b. C., which introduced the stylistic element characterising the orientalizing second phase of Peña Negra II.

Con la irrupción en plena protohistoria europea de la onda expansiva de las colonizaciones orientales, nos encontramos con un aspecto nuevo en el estudio de la cerámica al enfrentarnos con la existencia de un comercio de largo alcance que reparte y redistribuye, entre otros productos, una amplia gama de recipientes cerámicos rastreables a lo largo del Mediterráneo e incluso en alguna perdida factoría atlántica.

La producción vascular deja de tener exclusivamente una finalidad doméstica destinada a cercanos usuarios y se convierte en una elaboración con clara vocación y rendimiento comercial, **per se** y como contenedor de determinados productos. Para ello no sólo fue necesaria la tecnología del torno —otras civilizaciones disfrutaron de su conocimiento con antelación al primer milenio antecristiano— sino que hubo que esperar a que determinadas eventualidades condicionaran la progresión y la estabilización, o institucionalización, si se quiere, de un comercio ultramarino mediterráneo.

Semejante empresa pudo acometerse por un lado gracias a los tanteos operados por los nautas creto-micénicos, por otro (y materialmente) a los avances en la náutica naval que ocurren a principios del I milenio a. C. (ALVAR, 1979), y, finalmente, ante una decidida política de comercio y un elevado grado de especialización productiva. Factores que concurren al final de la época geométrica griega y en las ciudades fenicias y chipriotas en un horizonte cronológico marca-

do por la búsqueda de diversos metales, especialmente estaño, de los que era deficitaria la cuenca oriental del Mediterráneo.

En la Península Ibérica, la presencia de determinadas formas vasculares exóticas, ligadas a la instalación de colonias griegas como Emporion (575 a. C.), se tradujo (en opinión de los investigadores) en un vehículo de transmisión y explicación del influjo helénico sobre esa gran cultura mediterránea de nuestro país que con tanto orgullo denominamos «ibérica».

Todavía recordamos las teorías del Prof. Bosch Gimpera —ideas abonadas con las hipótesis del paralelismo micénico y geométrico en boga a fines del siglo XIX— en torno a la cerámica ibérica, haciendo derivar los estilos figurativos de ésta de la asimilación indígena de las decoraciones contempladas sobre las vajillas de lujo griegas de los siglos VI y V a. C., lo que le indujo a sostener altas cronologías (BOSCH GIMPERA, 1913) para una producción que hoy sabemos no comienza con anterioridad al siglo II a. C. siendo en gran medida contemporánea de la romanización peninsular. Estas ideas fueron seguidas por uno de sus más sobresalientes alumnos, el Prof. Pericot (PERICOT, 1977).

La influencia del mundo griego sobre la cultura ibérica no sólo se ceñía a la cerámica, sino que se iría extendiendo a la escultura, bronce, religión e incluso escritura (recuérdese la utilización del alfabeto jónico aquí en Contestania). Cuando a partir de los años sesenta se asiste al descubrimiento de la arqueología fenicia en territorio peninsular (PELLICER, 1962) con los importantes y cruciales hallazgos de la costa granadina y malagueña, y se inician, al mismo tiempo, las excavaciones en los poblados indígenas tartésicos, cada vez se fue viendo con mayor claridad la presencia de dos áreas perfectamente diferenciadas en cuanto al grupo transmisor o propulsor de los influjos que debían condicionar el desarrollo cultural y tecnológico de las futuras poblaciones ibéricas.

A partir de este momento, la investigación casi se ha escindido en dos amplios grupos según sean partidarios del modelo «culturizante» griego o semita. Es un grave error de la investigación actual y nada se logrará por este camino, pues tan arriesgado será pretender aplicar el segundo modelo al área catalana y languedociense, como el primero al área meridional.

Las posturas se han ido difuminando al comprender los investigadores la ingente tarea de campo que resta por efectuar antes de volver a tomar posiciones. Del mismo modo, es preciso conocer en profundidad la respuesta que hubo en el mundo indígena para un correcto planteamiento de los problemas de influencia y aculturación, y ello no puede de ningún modo ser conocido con unos cuantos y escasos cortes estratigráficos.

Por otro lado, hay que insistir en un fenómeno que olvidamos a menudo como es el propio carácter del comercio en la Antigüedad, no de cariz monocolor sino de verdadero arco iris. La mixtura de productos comerciales que se llegaban a embarcar para la demanda de ultramar, sobre todo en la época arcaica, nos aconseja no extrañarnos ante el hallazgo de vasos griegos en Mogador (JODIN, 1966), Toscanos, Almuñécar o en el Cerro del Villar (ARRIBAS-ARTEAGA, 1975) o de cerámicas chipro-fenicias en Al Mina (BISI, 1970, 40) o Pythekussai (COLDSTREAM, 1977, fig. 75). Del mismo modo que determinados amuletos y frascos de fayenza egipcios serían distribuidos por fenicios y jonio-focenses (PADRÒ, 1976-78, 507) (BISI, 1970, 179).

Además, hemos de considerar que la producción vascular fenicia nunca pudo equipararse al alto grado de estética y perfección, y al nivel artesanal y pujanza comercial de la cerámica griega. Era lógico, por tanto, que entre el ajuar del semita incinerado en la sepultura 19 de Almuñécar se depositaran dos kotylai protocorintias (PELLICER, 1962). Sabemos que Rodas, Samos y Al Mina, entre otros establecimientos, eran frecuentados por barcos mercantes semitas, del mismo modo que las στρόγγυλα πλοία visitaban puertos fenicios y de Chipre.

De modo que no precisamente se ha de ver detrás de todo vaso griego arcaico occidental a un Colaio samio, y menos un influjo culturizante capaz de incidir en el ambiente de las comunidades que se veían «beneficiadas» con los productos de ese híbrido y mixto comercio oriental. Sobre todo cuando en dicho período no sabemos con seguridad quién en concreto hay detrás de determinados productos.

Las tensiones hegemónicas comerciales comenzarán a partir del siglo VI a. C., cuando se crea una situación de inestabilidad en el Mediterráneo central y occidental. Para el comercio fenicio será fatal la caída de la metrópolis tiria, del mismo modo que para el beneficio etrusco lo será el potente desarrollo comercial de Massalía y Emporion. Semejantes tensiones desembocarían en la célebre batalla de Alalía (535 a. C.) en que se dirime la prepotencia del comercio púnico-etrusco y del jonio-focense.

Según Benoit (JODIN, 1966, VIII), el auténtico cierre del Mediterráneo fue obra de Cartago, a partir de su resurgir como potencia hegemónica en el siglo V (arqueológicamente, el momento en que desaparecen las producciones de tipo fenicio y comienza el período púnico propiamente dicho). Aunque semejante acontecimiento no excluirá la asimilación de formas griegas en la producción de cerámica púnica (CINTAS, 1950), ni la distribución de cerámicas áticas y campanienses por los púnicos de Ibiza (PALLARES, 1974, y LLOBREGAT, 1974).

Con estas consideraciones previas no nos resultará, pues, extraña la existencia de ciertas formas cerámicas en el horizonte orientalizador de La Peña Negra, atribuibles a la tipología del mundo griego, formas que constituyen un porcentaje sensiblemente inferior a la mayoritaria tendencia tipológica de Peña Negra II, de cariz distinto.

Desde los primeros trabajos de campo nos llamaron la atención algunas formas vasculares que se apartaban del repertorio tipológico fenicio, que es el que marca el aire ceramológico de este horizonte cultural de la sierra crevillentina.

Con el desarrollo hasta el presente de un total de seis campañas, y en especial con los resultados de las dos últimas realizadas en uno de los sectores más pródigos de la ciudad orientalizador, disponemos de un grupo más definido de formas sobre las que hemos de realizar algunas consideraciones.

LUCERNAS DE CAZOLETA ABIERTA

Los fragmentos pertenecientes a este tipo de candil arcaico griego (para muchos autores jonio) se hallaron en los Cortes 3 y 5 de la campaña de 1976 (GONZALEZ, 1979 a, fig. 51 y 62) y sobre ellos hemos insistido recientemente (GONZALEZ, 1979 b, 75) en la tipología parcial del Sector IA establecida en 1977.

Allí se designaba la forma con los tipos B16/41, y en la lista tipológica definitiva de 1982 como B 19.

Los fragmentos que de ambos ejemplares poseemos nos ilustran sobre dos variantes del mismo tipo, que afectan a diferencias tanto morfológicas como tecnológicas, hallando un ejemplar de pared carenada y superficie bruñida gris al lado de otro de pasta clara sin tratamiento y pared redondeada. Por la incurvación que presentan en su base deducimos la elevación de ésta formando el característico apéndice tubular de sujeción (Fig. 1: 3 y 4).

Entre las numerosas lámparas que se podrían aducir como paralelos en todo el ámbito cultural griego y grequizado, señalaremos los ejemplares procedentes de Emporion, uno junto al Torreón vigía de la Neápolis, con tapadera y fechado en el siglo VI a. C. (ALMAGRO, 1945, fig. 7, 3). De los trabajos realizados en la Palaiópolis procede un fragmento de lucerna abierta gris (tipo I Bronneer) hallado en el estrato VIII de la Torre circular y otro del estrato IX (ALMAGRO, 1964, 67 Y 73).

El caso emporitano refleja pálidamente la presencia de este tipo iluminatorio mucho mejor representado en la colonia greco-etrusca de Gravisca, en el puerto de Tarquinia (BOITANI, 1974, figs. 6 y 7), en Velia, en la Lucania (MOREL, 1974, 145) o en la mismísima Cartago (CINTAS, 1950, 526).

Este tipo de lucerna convive en la segunda fase de Peña Negra II con el tipo oriental de dos mecheros con engobe rojo.

VASO SKYPHOIDE

Otra de las piezas que hemos de valorar estriba en el vaso n.º 73 procedente del Corte 3 de 1976 (GONZALEZ, 1979 a, fig. 59), cuya forma es un evidente trasunto de los skyphoi griegos cuya silueta se estabiliza desde los primeros tiempos del Primitivo Geométrico (COLDSTREAM, 1977), si bien el ejemplar crevillentino carece de las consabidas asas de implantación oblicua de sus modelos helénicos y nos muestra una ejecución algo libre (Fig. 1: 1 y 2). La similitud de formas se puede comprobar trayendo a colación un skyphos etrusco procedente de la necrópolis de incineración mailhaciense Grand Bassin I, imitación a su vez de una forma protocorintia de la primera mitad del siglo VII a. C. (TAFFANEL, 1978, 49 y fig. 1).

VASOS CON ASAS Y OREJETAS ENFRENTADAS

Una forma peculiar y distintiva de nuestra protohistoria peninsular la constituye el grupo de vasijas con apéndices prismáticos perforados y tapadera que caracteriza nuestras necrópolis ibéricas más antiguas —El Molar, Altea (MOROTE, 1981), La Solivella, La Oriola, el núcleo de Mianes en la desembocadura del Ebro, todavía inédito, etc.—. Este tipo de urna, estudiado por Fletcher hace casi veinte años (FLETCHER, 1964), ha sido puesto en relación con las pyxides ovoides cerradas con tapaderas cónicas (JULLY-NORDSTROM, 1966) o, más generalmente, con el mundo griego (MALUQUER, 1977-78, 111; ARTEAGA, 1976-78, 56-58).

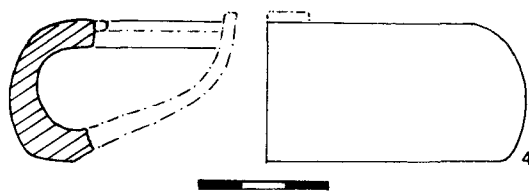
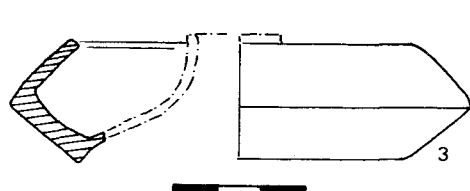
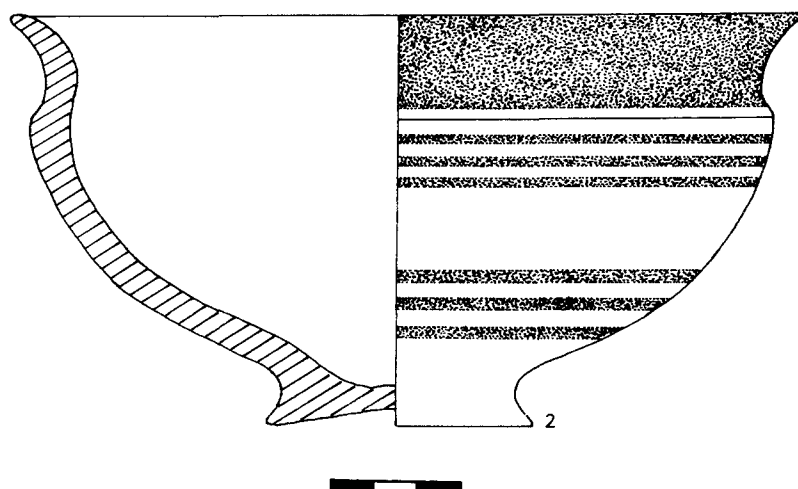
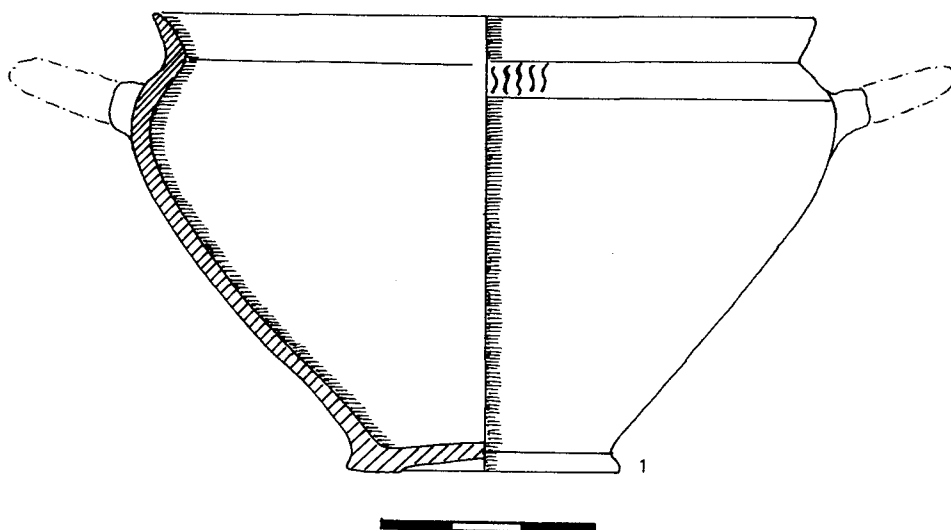


Fig. 1 Vaso skyphoide con decoración pintada (2), lucernas de cazoleta abierta (3 y 4), y skyphos etrusco de imitación de la necrópolis de Grand Bassin I (1) (según Taffanel).

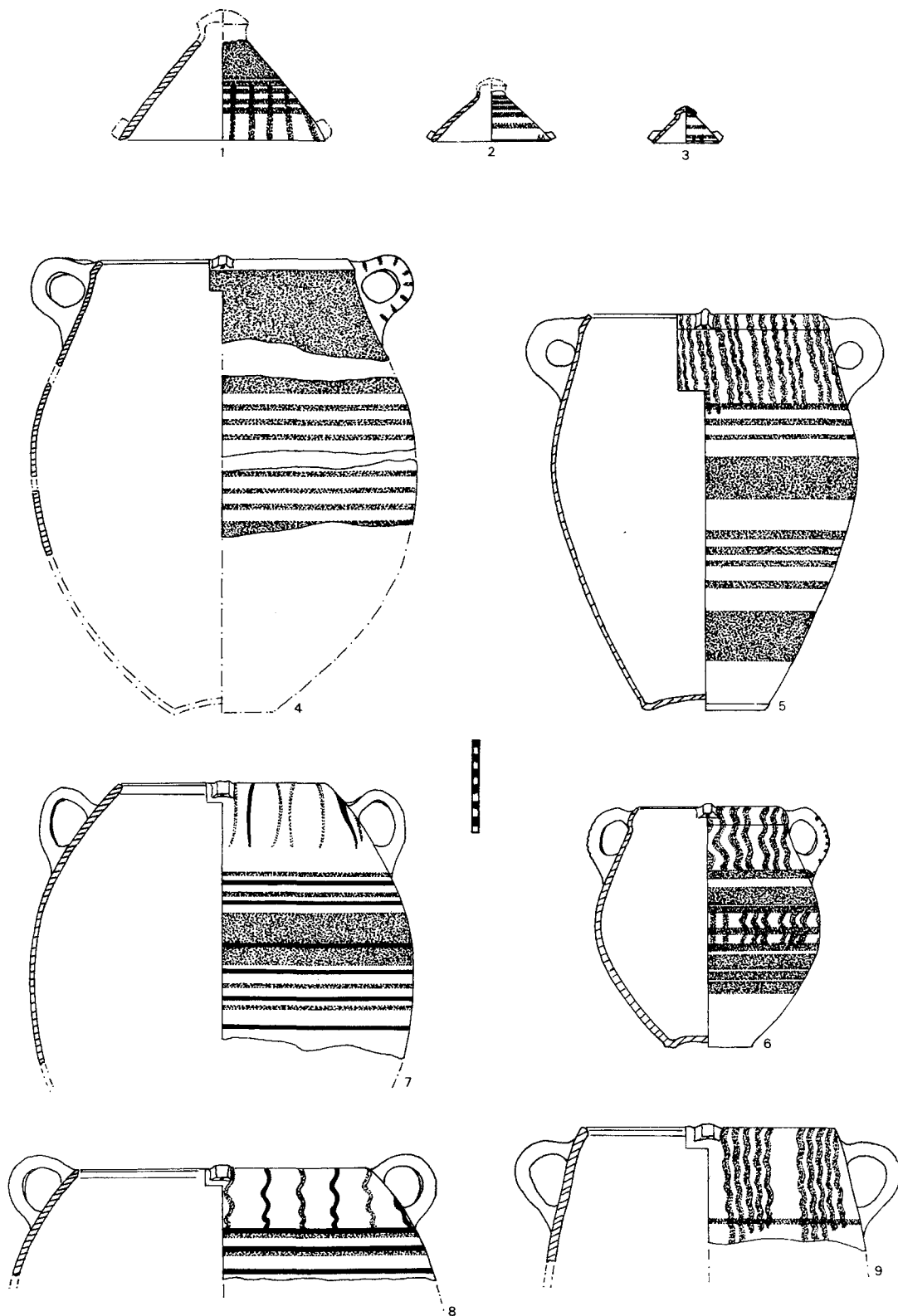


Fig. 2 Vasos con orejetas y tapaderas de la Peña Negra.

Resulta interesante señalar, a este respecto, que su área de difusión geográfica viene a concentrarse en la fachada oriental de la Península Ibérica y en el litoral del Golfo de León, es decir, en la franja costera en donde tuvo más importancia la relación con el mundo griego. En cambio, en el área andaluza este tipo de urna no gozó apenas de popularidad, conociéndose no obstante en Toya y La Guardia. Entre el mapa de hallazgos de Fletcher y el reciente de Pereira (PEREIRA SIESO, 1979, 331) sólo se han añadido los ejemplares aparecidos en Cástulo y Castellones de Ceal (FERNANDEZ CHICARRO, 1955-56) en la provincia de Jaén, y en la necrópolis Jardín de Torre del Mar, Málaga (LOPEZ MALAX, 1975). El ejemplar de la tumba 27 de la necrópolis de Boliche, excavada por Siret a principios de siglo ha sido dado a conocer recientemente (OSUNA-REMESAL, 1981). Otro ejemplar procede de Jumilla (MOLINA, 1978, 164). Jully hizo interesantes puntualizaciones sobre el origen de esta forma en el área greco-chipriota (JULLY-NORDSTROM, 1966, 124) aunque no le atribuye la función funeraria de las pyxides griegas que sí señala Coldstream: «Preeminent among the closed vessels are the urns for male and female cremations, finely painted enlargements of storage pots used in domestic life». (COLDSTREAM, 1977, 26).

Los prototipos griegos más arcaicos pueden rastrearse en las sepulturas del Areópago de Atenas del Geométrico Primitivo (COLDSTREAM, 1977, fig. 1 d), en Corinto (COLDSTREAM, 1977, fig. 7 a, 36), en la tumba 59 de Skoubris en Lefkandi (COLDSTREAM, 1977, 63-64, fig. 18 g) con decoración de bandas, o en Creta, con asas horizontales (COLDSTREAM, 1977, 99, fig. 31 a y c), ejemplares todos ellos fechados entre fines del siglo X y primer tercio del VIII a. J.C.

Un vaso protoático del Pintor de Nessos, conservado en el Museo Nacional de Atenas, nos ofrece la forma ya establecida, con orejetas, aunque es preciso prescindir del alto pie de que va provisto (CHARBONNEAUX et Alii, 1969, 50, y BOARDMAN, 1978, fig. 6).

En Ibiza y en la necrópolis norteafricana de Les Andalouses existe un vaso cortado con tapadera «che ricorda il tipo più diffuso di urna maltese di età ellenistica» (BISI, 1970, 89, lám. XIV, 5). En el Museo Arqueológico Nacional se conservan urnas de orejetas ibicencas y han sido publicadas por A. Roderó. La autora las denomina «ollas» y tres de los cuatro ejemplares existentes poseen asas de implantación vertical perforadas, en donde coinciden los apéndices de las tapaderas. La decoración de ondulados colgantes del borde, la bicromía de una de ellas y la presencia de marcas incisas en el hombro, vienen a estrechar los paralelismos estilísticos con los ejemplares crevillentinos, conexión que no existe a nivel de formas (RODERO RIAZA, 1980, 19 y fig. 20).

La tipología establecida para estos vasos occidentales contempla, por un lado, aquellas formas que carecen de asas; por otro, las que presentan asas verticales y orejetas montadas en ellas y, finalmente, las que enfrentan orejetas a las asas horizontales u oblicuas (FLETCHER, 1964; JULLY, 1975, 56-57).

Las formas aparecidas hasta el presente en Peña Negra II constituyen una nueva variedad tipológica, que únicamente cuenta con paralelos escasos en la necrópolis de Peal de Becerro (PEREIRA SIESO, 1979, 302-4, fig. 5 tipo 3B),

ya que su particularidad consiste en la presencia de asas de implantación vertical, de tendón simple o geminadas, antitéticas a los apéndices perforados. Esta forma viene definida en nuestra tipología con las siglas E 15, cubriéndose con tapaderas cónicas de botón de la forma E 16 (Fig. 2).

En Peña Negra nos aparecen con dos variantes. La primera (A) caracteriza por presentar un hombro aristado, y la segunda (B) por la ausencia de semejante detalle. Conllevan una decoración pintada monocroma (A) o bicroma (B), caso este último que emparenta los ejemplares giennenses y crevillentinos.

Todas las demás urnas aparecidas en necrópolis ibéricas y languedocienses caracterizadas por oponer orejetas a las asas, presentan éstas de implantación horizontal u oblicua, como es el caso de La Solivella (FLETCHER, 1965, figs. 10 y 15) y de Grand Bassin II (LOUIS-TAFFANEL, 1960, fig. 95, 7; JULY, 1975, fig. 53, A), acompañadas en el yacimiento audense de importaciones etruscas, massaliotas, jonio-focenses y áticas.

De la confrontación de unos y otros ejemplares resulta un hecho evidente: la distinta morfología y proporciones de las «urnas» (1) de Peña Negra con respecto al conjunto extra-crevillentino. Esta semejanza se debe a la interpretación que los artesanos alfareros que están fabricando los vasos a torno en el yacimiento efectúan sobre la idea de las pyxides griegas con cierre hermético, pero marcadas morfológicamente por el componente tipológico semita, lo que les lleva a elaborar un producto híbrido en donde aparecen los elementos esenciales «griegos» junto a detalles técnicos de ejecución tradicionales en el yacimiento, como es la costumbre de marcar un hombro con arista y colocar asas robustas, elementos propios de los recipientes anfóricos.

La diferencia morfológica y cronológica que separa los vasos de orejetas crevillentinos de los restantes del mundo ya ibérico, convierte a aquéllos en el prototipo de éstos, existiendo, según parece, una progresión en la disminución del tamaño original hasta desembocar en el tipo más o menos estandarizado en la producción funeraria ibérica.

PYXIDES STAMNOIDES

El vaso restituído en las recientes campañas efectuadas en una de las terrazas del Sector VII de la Peña Negra e inventariado con el n.º 5405 es un claro exponente de la tipología vascular griega que se expande con el comercio arcaico por las orillas del Mediterráneo.

La concepción de la forma en sí ya se encuentra en la cerámica cretense de la Edad del Bronce: un vaso globular con asas alzadas y pitorro vertedor (WAL-

(1) Los hallazgos siempre se han realizado en los estratos del poblado, claramente desconectados de toda función funeraria, por lo que, mientras no se documente la necrópolis correspondiente a este horizonte, preferimos denominarlos vasos de orejetas.

BERG, 1978). La idea del pitorro vertedor parece desaparecer en la producción griega y chipriota de los siglos IX a V a. C., no contando sino con algún escaso ejemplar. Como lo que interesa es ilustrar la forma específica, señalaremos algunos precedentes para su mejor comprensión (2).

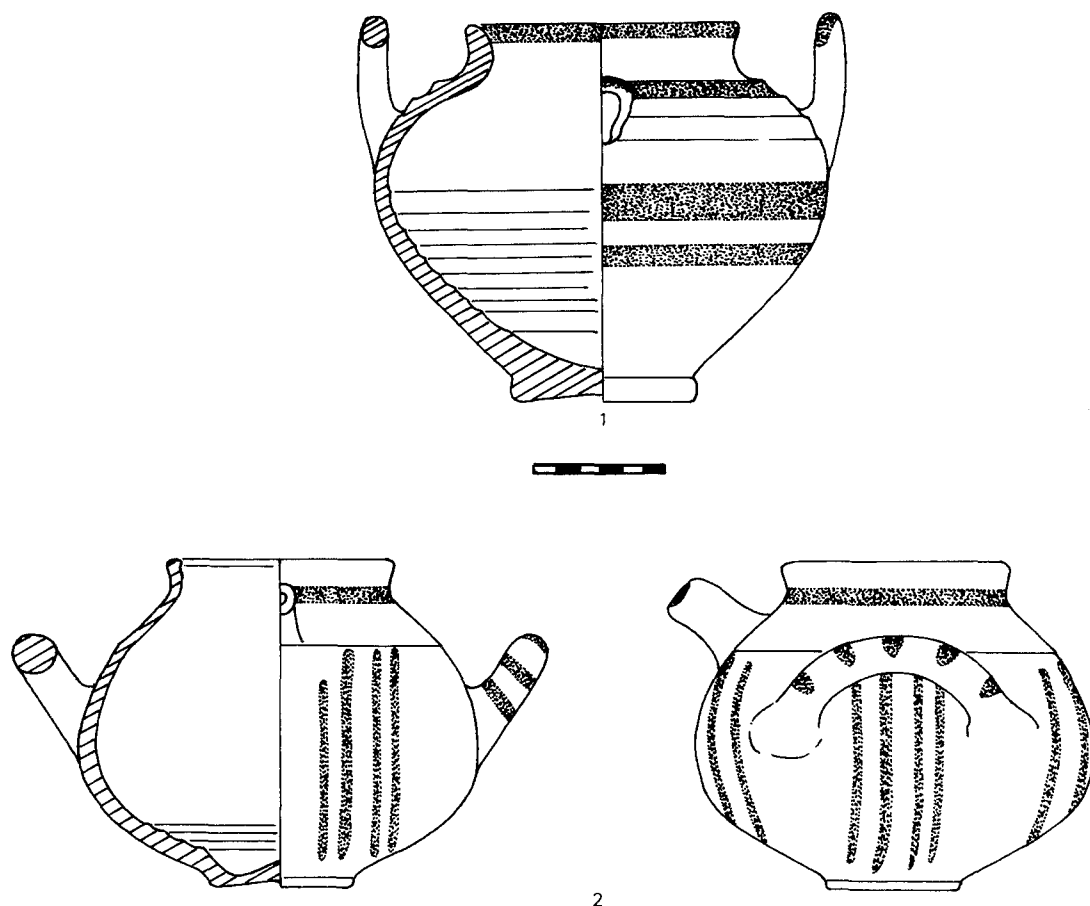


Fig. 3 Pyxides con pitorro vertedor de la Peña Negra (1, importación; 2, local).

(2) La denominación más usual para este tipo de vaso que se maneja en la bibliografía especializada es la de «lébes» o «pyxis» y consiste en un vaso globular con asas levantadas horizontales, cerrado por una pequeña tapadera, en una línea parecida a los ejemplares más grandes y ovoides que hemos señalado como prototipos de las urnas de orejetas.

Una visita al Museo Arqueológico de Barcelona nos proporcionó el camino a seguir, al contemplar un vaso calcidio del VI a. C. que se expone en la sala central, así como otros dos vasos expuestos en la sala XVIII, uno bajo el apelativo de cerámica griega orientalizante y otro corintio, ambos con tapadera.

El Geométrico Medio ha proporcionado una pyxide argiva todavía sin el cuello característico posterior de los ejemplares chipriotas o corintios (COLDSTREAM, 1977, fig. 26 a). En el vol. IV de la expedición sueca a Chipre, se describen vasos con asas de implantación horizontal y pie desarrollado en forma de peana, por lo que allí se denominan kráteras (GJERSTAD, 1956, fig. 21, núms. 25-26). Formas aproximadas existen en la clase Bicroma IV (GJERSTAD, 1948, fig. XXXI, 8), y un lébes con tapadera decorado con rosetas y guirnalda procede de la tumba 105 de Salamina (KARAGEORGHIS, 1969, lám. 68).

En el Ashmolean Museum se exponen varios lébetes protocorintios y corintios (BEAZLEY et Alii, 1931, lám. V, 2-4, 6 y 9). Variados ejemplares, en el Museo Central de Mainz, incluso un vaso suditalico con pitorro vertedor barnizado de negro (BUSING-KOLBE, 1978, lám. 18, 5 y 6), al lado de producciones corintias (BUSING-KOLBE, 1977, lám. 21, 12).

El Museo de Arte Antiguo de Munich conserva vasos griegos orientales con la misma forma, decorados en su tercio superior con cenefas de hojas y pájaros al estilo chipriota (CVA Deutschland, Band 6, 1968, lám. 278, 4 y 5).

Otros vasos de origen griego oriental proceden del Karlsruhe Badisches Landes Museum, con asas más despegadas del borde y con tapadera (HAFNER, 1952, lám. 47, 6 y 7).

En Bélgica se conservan vasos similares de estilo jonio y beocio (CVA, Bélgica n.º 3, lám. 106, 2 y 114, 6 b).

De nuevo en Gran Bretaña, el Fitzwilliam Museum nos ilustra con formas precursoras de origen chipriota (LAMB, 1936, lám. XII, 6 y 7).

De las excavaciones realizadas en Tocra procede un vaso corintio con pie ancho y elevado (BOARDMAN-HAYES, 1966, lám. 13, 147-154), así como otra pyxide globular del mismo tipo (BOARDMAN-HAYES, 1973, lám. 3, 1853).

Una forma similar, algo más ovoide, se ha hallado en Aleria (Córcega) con bandas pintadas (JEHASSE, 1973, lám. 133, 1571), y dos stamnoi-lébetes en la colonia de Akrai (BERNABO BREA, 1956, lám. XXIV, 8 y 9). En Himera, las recientes excavaciones han proporcionado un lébes que no conserva las asas, decorado con bandas y trazos ondulantes verticales (ISTITUTO DI ARCHEOLOGIA, 1970, lám. XIV, 3).

Pyxides más tardías proceden de Monte Sannace (Bari) (DE JULIIS, 1978, lám. XC), de la necrópolis de Metaponto, con alfabeto aqueo (LO PORTO, 1966, 187, figs. 37-8), y del corredor de la tumba 28 de Lilibeo (TUSA, 1971, 728, fig. 66 d), con un ejemplar de barniz negro con pintura blanca del estilo de Gnatia fechado en los siglos IV/III por monedas púnicas. En el nivel III del oppidum de Cayla de Mailhac, una urna con tapadera está inspirada en la forma de las pyxides, poseyendo allí asas geminadas, con una datación entre los siglos V y IV a. C. (MARTIN GRANEL, 1944, fig. 27).

Del Museo de los Caballeros de Rodas en Italia, sobresale un vaso de estilo rodio con tapadera (JACOPI, 1930, lám. I, 3) y otro corintio con tapadera (JACOPI, 1934, lám. 8, 5). En colecciones estadounidenses se conservan varias pyxides de procedencia italiana y origen desconocido (VAN INGEN, 1933, lám. XXXVIII).

Los ejemplares más cercanos al yacimiento crevillentino son algunos vasos procedentes de las necrópolis indígenas de la muralla NE de Emporion. La incineración n.º 90 proporcionó un lébes con tapadera de tipo corintio con pie anular diferenciado (ALMAGRO BASCH, 1955, 386-88, fig. 353, 12 y 13), acompañado de dos fibulas de pie alto y botón. La incineración Martí 14 prodigó, asimismo, un lébes de imitación con asas muy altas (ALMAGRO BASCH, 1955, fig. 107, 1).

Frickenhaus publicó en el Anuari de 1908 unos vasos griegos orientales, uno de los cuales muestra un pitorro (FRICKENHAUS, 1908, 207, fig. 14). Se encuentra decorado con bandas de barniz marrón y Trias lo fecha en el siglo VI, haciéndolo proceder de algún taller de Asia Menor (TRIAS, 1967, I, 43, lám. VII, 3).

En el tophet de Nora (Sicilia) hay un tipo de vaso que recuerda las pyxides panzudas corintias, provisto de un pitorro vertedor y utilizado como urna cineraria (BISI, 1970, 124). En Utica, una pyxide decorada con canes proviene de la tumba 33 junto con vasos protocorintios, dos oinokhoes y dos escarabeos (CINTAS, 1951, 62-4, fig. 28).

En área itálica, una pyxide tardocorintia fue encontrada en la tumba 7 de Satyrion (Tarento) (LO PORTO, 1964, fig. 84). La sepultura 8 del Castillo de Decima en Roma ofreció un vaso de bucchero con líneas incisas, fechado a fines del VII a. C., que recoge la forma griega que comentamos (CORDANO, 1975, 365 y figs. 153-156).

En compañía de una copa jonia, que hacía las veces de tapadera, se halló un ejemplar datado en el VI a. C. en la tumba 18 de Amendolara (Cosenza) (GENIERE, 1971, fig. 40).

Resulta bastante extraña la desaparición del pitorro vertedor que se opera a partir de los vasos minoicos y que marca el desenvolvimiento de las pyxides en la época geométrica y arcaica. Cuando aparece de nuevo, nos encontramos con ejemplares griegos fechados a partir del VI a. C., o en ambientes semitas (Nora) y ello puede deberse a una influencia de los vasos-biberones púnicos (CINTAS, 1950, lám. XXXIII), conocidos, no obstante, en la tipología chipriota (jarros de la clase Bicroma V) (KARAGEORGHIS-DES GAGNIERS, 1974, 194-5).

Volviendo al yacimiento crevillentino, junto al vaso 5405 que ha servido de punto de partida a esta rápida y variada panorámica, se recogió un fragmento de otra pyxide similar decorado con bandas y, al parecer, una guirnalda de caulículos de color negro (Inv. n.º 5407) muy del gusto helénico. Sobre la pyxis n.º 5405 recabamos en su día la opinión de dos especialistas en cerámica griega, los

Profs. Olmos y Rouillard, enviándonos gentilmente su dictamen que recojo a pié de página (3). Para su mejor valoración hemos de indicar que los análisis mineralógicos de la pasta del vaso son concluyentes en atribuir un origen foráneo a esta pieza.

Pero también hubo producción local de esta forma. Ella viene representada por el vaso n.º 5448 con decoración monocroma rojiza. A la elegante y esbelta forma importada, muy consonante con los paralelos griegos, sucede esta otra más panzuda, con asas menos alzadas y más macizas. La presencia del hombro aristado ya no extraña, pues sabemos se trata de un detalle morfo-técnico muy típico de Peña Negra II (Fig. 3). No obstante, cabe señalar un paralelo muy puntual para nuestra pyxis local en un vaso sin pitorro hallado en la tumba 989 C de Megiddo, imitación de un prototipo micénico, que reproduce la forma con asas poco alzadas y un hombro carenado con decoración de bandas y colgantes rojos (AMIRAN, 1969, 186, lám. 57,7).

ASPECTOS CRONOLOGICOS

La definición temporal de estos vasos no es tarea fácil debido al problema de fechación que existe en el yacimiento utilizando exclusivamente criterios tipológicos o ceramológicos.

En líneas generales, el horizonte orientalizante de La Peña Negra, para el que en un principio admitíamos fechas dentro del siglo VI a. C. (GONZALEZ, 1979 a, 165 y 195), hay que fecharlo ya a partir del segundo tercio del VII a. C., pues actualmente contamos con un registro estratigráfico que no se poseía hasta 1979.

(3) «Il semble que ce vase n'ait été produit localement. Il s'agit d'une vase sorti d'un atelier occidental, de la région ou d'une région plus ou moins voisine de celle où tu travailles». Pierre Rouillard, 26. V. 79. «... es la primera vez que me enfrento con una pieza de estas características, es decir, que se sale de los esquemas con los que habitualmente nos enfrentamos los que trabajamos los fragmentos de vasos griegos en la Península. Por tu descripción puedo indicarte sólo con certeza algunos datos negativos: no se trata de un vaso ático, es decir, no corresponde al repertorio de formas de cerámica ática (o corintia) de la categoría de vasos finos que encontramos en la Península. En este sentido, un simple vistazo al Catálogo de G. Trias es esclarecedor.

Pero tu sugerencia de que se pueda tratar de un vaso de fabricación griega me parece que debe mantenerse en pie, al menos como hipótesis.

La forma es por sí sola muy sugestiva y con las proporciones entronca en lo esencial con una serie de vasos que encontramos en diversos yacimientos del mundo griego, especialmente con las pyxides o cajas; así, en Rodas (Clara Rhodos, vol. III. Scavi nella Necropoli di Jalisso, passim, especialmente lám. III, filas superiores). La forma tiene tradición en los siglos VII-VI (por ejemplo en las pyxides corintias: Cfr. Payne, *Necrocorinthia*, pág. 307), pero pervive en el siglo V a. C. como demuestran los ejemplos del Agora de Atenas (Cfr. Sparkes y Talcott: *The Athenian Agora*, XII, 1 p. 195 y 2, pl. 67 («Storage bin»). Muchos de ellos tienen decoración de bandas en la espalda y el cuerpo.

Muy probablemente el vaso de La Peña Negra hubo de llevar una tapadera. Yo lo entroncaría morfológicamente con estas pyxides, pero me desconcierta el posible pitorro. En todo caso, no le llamaría pyxide ni lébes-hydria, pues con el nombre prejuzgamos una función que en principio no está clara. Existe una forma con pitorro en la cerámica ática: es una cerámica de cocina, basta, sin decorar y serviría como puchero (vid. Sparkes y Talcott, o. c., pl. 94).

Esto es todo lo que te puedo decir, que es bien poco y en todo caso nada seguro: *una forma de posible estímulo o ambiente griego*, importada por el contexto y de centro de fabricación desconocido. La cronología puede ser a priori siglo VI, pero también podría llegar perfectamente al V. Tiene el interés de ofrecernos un horizonte nuevo que no entronca con las consabidas importaciones de cerámica griega en la Península, y que nos pone en guardia ante un hecho: las cerámicas importadas entroncan con un ambiente tipológico más complejo y rico que el que estamos habituados a manejar. Pero esta misma *atipicidad* nos hace el vaso difícil de clasificar en nuestras casillas de conocimiento». (18.6.79). Ricardo Olmos.

En base a la superposición urbanística detectada en las dos últimas campañas del Sector VII, hemos establecido dos fases de habitación consecutivas. La primera abarcaría de 675 a 600 y la segunda —la que nos ha legado los vasos con orejetas y las pyxides— de 600 a 550/540 a. C.

De la concatenación de fenómenos tales como la destrucción y saqueo de determinadas áreas de la ciudad, cabe la posibilidad de hacer sincrónica esta segunda fase del Sector VII con las casas aisladas del Sector IA, que proporcionaron las lucernas abiertas y el skyphos de imitación. Con ello situaríamos todos estos productos de componente griego en la segunda fase de Peña Negra II, es decir, en la primera mitad del siglo VI a. C., en consonancia con el nuevo aporte helénico que se opera a partir de estas fechas.

Este fenómeno no creemos signifique en absoluto la presencia directa de comerciantes griegos, pues por los datos de que disponemos la mayor parte de estos vasos no deben considerarse, excepto la pyxide 5405, importaciones, sino productos locales de inspiración griega realizados por el artesanado del yacimiento, hondamente enraizado en una distinta tradición ceramológica.

Que esta corriente tipológica se desarrolle ahora y no en el siglo VII (fase de la que no sabemos gran cosa a través del registro de campo) puede ser debido al contacto comercial más estrecho de los semitas con los jonio-focenses, en su proyección desde fines del VII a. C. hacia el Golfo de León en busca de una nueva vía de abastecimiento de estaño, cuando la situación política con los intermediarios tartésicos —sus tradicionales proveedores de metal— se hizo tensa (ARTEAGA, 1976-78, 41).

Varios autores relacionan estos hechos con la invitación hecha por el legendario Arganthonios a los griegos de establecerse en Tartessos, buscando en el fondo unos compradores de metal distintos a los fenicios (MALUQUER, 1970, 47; ARTEAGA, 1976-78, 49).

Lo cierto es que a partir de un determinado momento, e ignorando por falta de documentación si ello aconteció ya en pleno siglo VII, se asiste a la presencia de una componente ceramológica y estilística griega en el ambiente orientalizante de La Peña Negra, en un horizonte cronológico anterior a la llegada de las cerámicas finas barnizadas jónicas y áticas (550-450) a esta fachada mediterránea de la Península Ibérica (ROUILLARD, 1976; ARANEGUI, 1981, 57).

Alicante, enero de 1982.

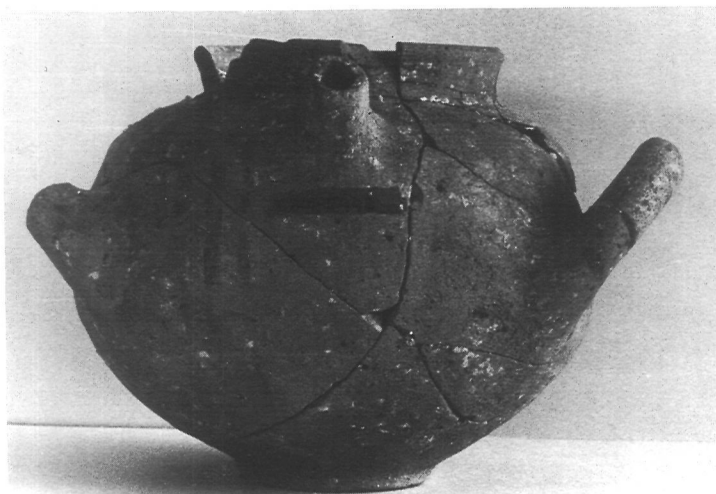
BIBLIOGRAFIA

- 1 ALMAGRO BASCH, M. (1945) «Excavaciones de Ampurias: últimos hallazgos y resultados». *AEspA*, XVIII, Madrid.
 - (1953) *Las necrópolis de Ampurias*, vol. I.
 - (1955) *Las necrópolis de Ampurias*, vol. II Barcelona.
 - (1964) *Excavaciones en la Palaiópolis de Ampurias*. EAE, 27, Madrid.
- ALVAR, J. (1979) «Los medios de navegación de los colonizadores griegos». *AEspA*, 52, Madrid.
- AMIRAN, R. (1969) *Ancient pottery of the Holy Land*. Jerusalem.
- ARANEGUI GASCO, C. (1981) «Las influencias mediterráneas al comienzo de la Edad de Hierro». *Monografías L. A. V.*, 1, Valencia.
- ARTEEAGA, O. (1976-8) «Problemática general de la iberización en Andalucía oriental y en el Sudeste de la Península». *AMPURIAS*, 38-40 (SIOMI), Barcelona.
- ARRIBAS, A. - ARTEAGA, O. (1975) *El yacimiento fenicio de la desembocadura del río Guadalhorce (Málaga)*. Granada.
- BEAZLEY-PAYNE-PRICE (1931) *Corpus Vasorum Antiquorum. Great Britain, Oxford III c.* Oxford.
- BEAZLEY, D. (1927) *Corpus Vasorum Antiquorum. Great Britain, 3. Ashmolean Museum, fasc. 1.* Oxford.
- BOARDMAN, J. (1978) *Athenian black figures vases*. Thames and Hudson, London.
- BOARDMAN, J. - HAYES, J. (1966) *Excavations at Tocra. 1963-1965. The Archaic Deposits, I.* The British School of Archaeology at Athens, London.
 - (1973) *Id. The Archaic Deposits II and Later Deposits*. The B. S. A. A., London.
- BERNABO BREA, L. (1956) *Akraí*. Catania.
- BISI, A. M. (1970) *La cerámica púnica. Aspetti e problemi*. Nápoles.
- BOITANI, F. (1974) «Comunicazione sui risultati delle prime tre campagne di scavo (1969-1975) effettuate nell'area dell'antica Gravisa». *Simposio de Colonizaciones*, Barcelona.
- BOSCH GIMPERA, P. (1913) *El problema de la cerámica ibérica*. Barcelona.
- BUSING-KOLBE, A. (1977) *Corpus Vasorum Antiquorum. Deutschland, Mainz Römisch-Germanisches Zentralmuseum, Band 1.* München.
 - (1978) *Id. Band, 2.* München.
- C. V. A. (1968) *Deutschland. München Antiker Kleinkunst (Band 6)*. München.
- CINTAS, P. (1950) *Céramique punique*. Tunis.
 - (1951) «Deux campagnes de fouilles à Utique». *KARTHAGO*, II, Paris.
- COLDSTREAM, J. N. (1977) *Geometric Greece*. London.
- CORDANO, F. (1975) «Castel di Decima (Roma). La necropoli arcaica». *Actas dell'Accademia Nazionale dei Lincei*, XXIX, Roma.
- CHARBONNEAUX, J. ROLAND, M.-VILLARD, F. (1969) *Grecia arcaica (620-480)* Aguilar, Madrid.
- DE JULIIS, E. M. (1978) «Monte Sannace (Bari). Scavi e scoperte». *STUDI ETRUSCHI*, XLVI, Firenze.
- FLETCHER, D. (1964) «Las urnas de orejetas perforadas». *VIII C. N. A.* Zaragoza.
 - (1965) *La necrópolis de La Solivella (Alcalá de Chivert)*. T. V. SIP, 32, Valencia.
- FRICKENHAUS, A. (1908) «Griechische vasen aus Emporion». *Anuari de l'Institut d'Estudis Catalans*. Barcelona.
- FERNANDEZ-CHICARRO, C. (1955-6) «Excavaciones en Castellones de Ceal». *Boletín del Instituto de Estudios Giennenses*, V (2 y 3), Jaén.
- GENIERE, J. de la (1971) *Amendolara (Cosenza). Campagne del 1967 e 1968. Relazione preliminare*. A. A. N. Lincei, XXV, Roma.
- GJERSTAD, E. (1948) *The Swedisch Cyprus Expedition*. Vol. IV, part 2 (The Cypro-geometric, Cypro-archaic and Cypro-classical periods). Stockholm.
 - (1956) *Id. Vol. IV, part 3 (The Hellenistic and Roman periods in Cyprus)*. Stockholm.
- GONZALEZ PRATS, A. (1979 a) *Excavaciones en el yacimiento protohistórico de la Peña Negra (Crevillente, Alicante) 1ª y 2ª campañas*. EAE, 99, Madrid.
 - (1979 b) «La tipología cerámica del Horizonte II de Crevillente». *SAGUNTUM*, 14, Valencia.
- HAFNER, G. (1952) *Corpus Vasorum Antiquorum. Deutschland, Karlsruhe Badisches Landesmuseum (band 2)*, München.
- ISTITUTO DI ARCHEOLOGIA (1970) *Himera I. Campagne di Scavo 1963-1965*. Università di Palermo. Roma.
- JACOPI, G. (1930) *Corpus Vasorum Antiquorum. Italia, Museo Archeologico dello Spedale dei Cavalieri di Rodi, fasc. IX (Rodi, I)*. Milano-Roma.
 - (1934) *Id. fasc. X (Rodi, II)*. Roma.
- JEHASSE, J. L. (1973) *La nécropole préromaine d'Aléria, 1960-68*. XXV Suppl. à GALLIA. Paris.
- JULLY, J. J. (1975) «Koiné commerciale et culturelle phénico-punique et ibero languedocienne en Méditerranée occidentale à l'Age du Fer (Documents de céramique)». *AEspA*, 48, Madrid.

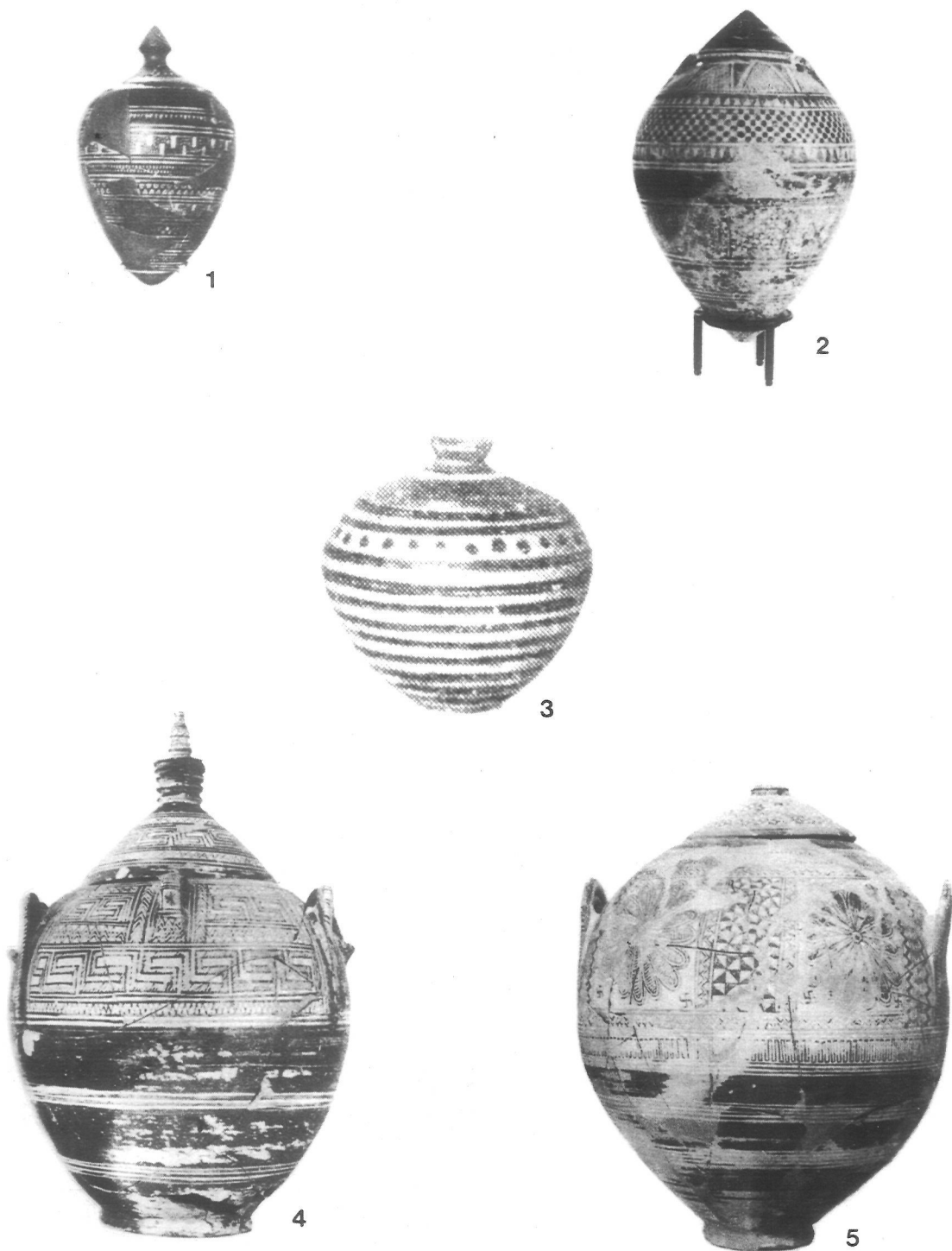
- JULLY, J. J.-NORDSTROM, S. (1966) «Les vases à oreillettes perforées en France et leurs similaires en Méditerranée occidentale». *APL*, XI, Valencia.
- JODIN, A. (1966) *Mogador. Comptoir phénicienne dans le Maroc Atlantique*. Paris.
- KARAGEORGHIS, V. (1969) *Salamis in Cyprus (Homeric, Hellenistic and Roman)*, London.
- KARAGEORGHIS, V.-DES GAGNIES, J. (1974) *La céramique chypriote de style figuré (Age du Fer, 1050-500 a. C.)* Roma.
- LAMB, W. (1936) *Corpus Vasorum Antiquorum. Great Britain, fasc. II. Cambridge, Fitzwilliam Museum*. Cambridge.
- LOPEZ MALAX, A. (1975) «La necrópolis púnica El Jardín Torre del Mar (Málaga)». *XIII C. N. A. Zaragoza*.
- LO PORTO, G. F. (1964) «Satyrion (Taranto). Scavi e ricerche nel luogo del più antico insediamento lacónico in Puglia». *A. A. N. Lincei*, XVIII, Roma.
- (1966) «Metaponto. Scavi e ricerche archeologiche». *A. A. N. Lincei*, XX, Roma.
- LOUIS, M.-TAFFANEL, O. y J. (1960) *Le premier Age du Fer Languedocienne. I: Les habitats*. Bordighera-Montpellier.
- LLOBREGAT CONESA, E. A. (1974) «Las relaciones con Ibiza en la protohistoria valenciana» *VI Simp. de Preh. Pen.* Barcelona.
- MALUQUER, J. (1970) *Tartessos. La ciudad sin historia*. Destino. Barcelona.
- (1977-8) «Novetats en el món ibèric». *PYRENAE*, 13-14, Barcelona.
- MARTIN GRANEL, H. (1944-6) «Les fouilles de l'oppidum du Cayla à Mailhac (Aude)». *GALIA*, II-IV, Paris.
- MOLINA GARCIA, J. (1978) «Urna de orejetas perforadas procedentes del Pasico de San Pascual (Jumilla)». *APL*, XV, 163-165, Valencia.
- MOREL, J. P. (1974) «La céramique archaïque de Velia et quelques problèmes connexes». *Simposio de Colonizaciones*, Barcelona.
- MOROTE BARBERA, G. (1981) «Una estela de guerrero con espada de antenas en la necrópolis ibérica de Altea la Vella (Altea, Alicante)». *APL*, XVI, Valencia.
- OSUNA, M.-REMESAL, J. (1981) «La necrópolis de Boliche (Villaricos, Almería)». *APL*, XVI, Valencia.
- PELLICER, M. (1962) *Excavaciones en la necrópolis púnica Laurita del Cerro de San Cristóbal (Almuñécar, Granada)*. EAE, 17, Madrid.
- PADRO I PARCERISA, J. (1976) *Los materiales de tipo egipcio del litoral mediterráneo de la Península ibérica. (Resumen)*. Universidad Autónoma de Barcelona.
- (1976-78) «Datos para una valoración del factor egipcio y de su incidencia en los orígenes del proceso de iberización». *AMPURIAS*, 38-40 (SIOMI), Barcelona.
- PEREIRA SIESO, J. (1979) «La cerámica ibérica procedente de Toya (Peal de Becerro, Jaén) en el Museo Arqueológico Nacional». *T. P.*, 36, Madrid.
- PALLARES, F. (1974) «El pecio del Sec y su significación histórica». *Simposio de Colonizaciones*, Barcelona.
- PERICOT, L. (1977) *Cerámica ibérica*. Barcelona.
- RODERO RIAZA, A. (1980) *Colección de cerámica púnica de Ibiza en el Museo Arqueológico Nacional*. Patronato Nacional de Museos, Madrid.
- ROUILLARD, P. (1976) «Fragmentos de cerámica griega arcaica en la antigua Contestania». *Revista del Instituto de Estudios Alicantinos*, 18, Alicante.
- TAFFANEL, O. y J. (1978) «Les civilisations protohistoriques de la région Narbonnaise d'après les fouilles de Mailhac (Aude)». *II Col.loqui Internacional d'Arqueologia*, Puigcerdà.
- TRIAS, G. (1967) *Cerámicas griegas de la Península Ibérica*. 2 vols. Valencia.
- TUSA CUTRONI, A. (1971) «Lilíbeo (Marsala). Nuovi scavi nella necropoli punica (1969-1970)». *A. A. N. Lincei*, XXV, Roma.
- VAN INGEN, W. (1933) *Corpus Vasorum Antiquorum. United States of America. University of Michigan, fasc. I*. Cambridge-Massachusetts.
- WALBERG, G. (1978) *The Kamares Style. Overall effects*. Acta Universitatis Upsalensis. Uppsala.



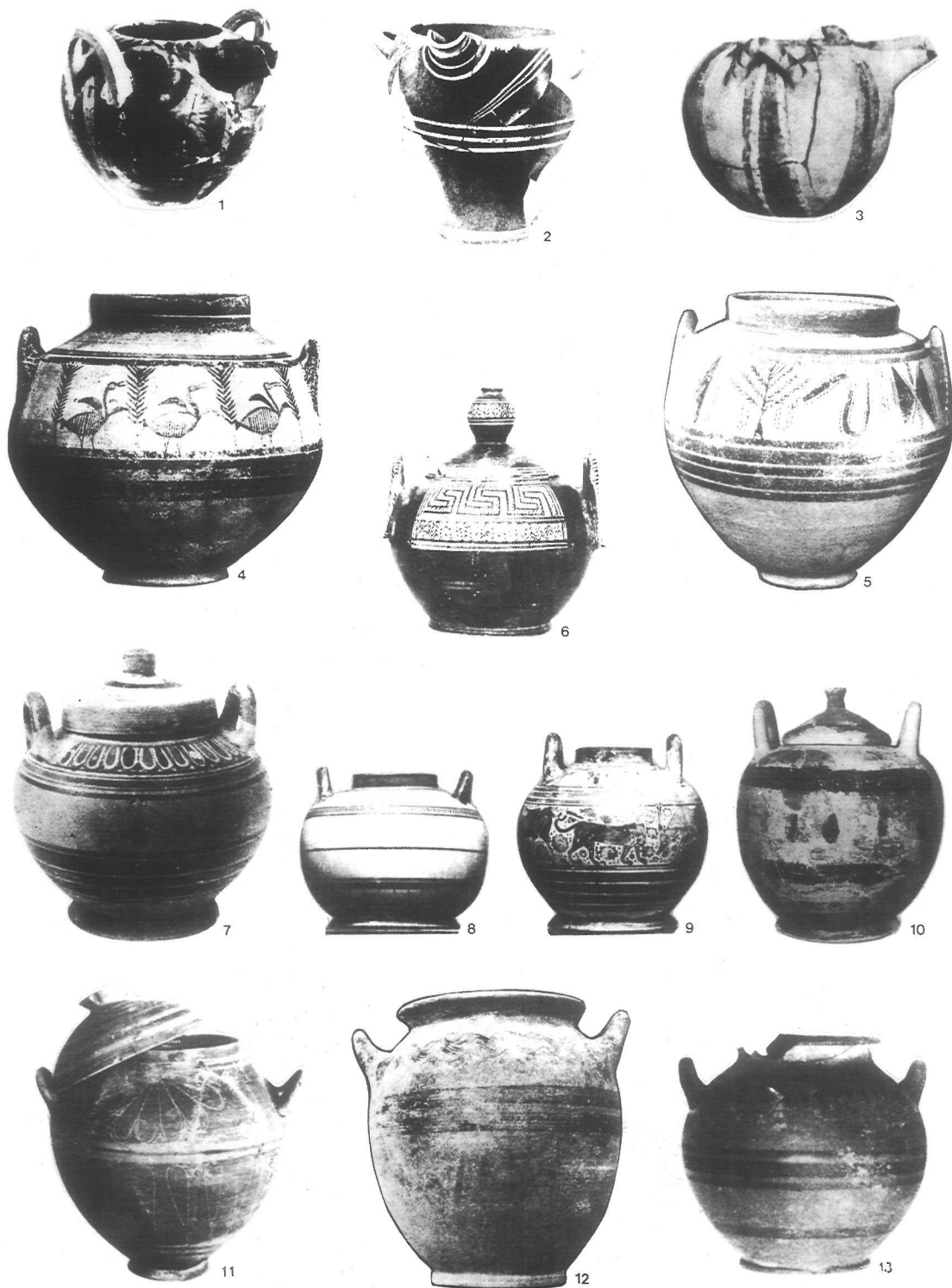
Lám. I Pyxide globular de tipo griego procedente del Sector VII de la Peña Negra.



Lám. II Pyxide globular local del Sector VII de la Peña Negra.



Lám. III Pyxides ovoides con tapadera cónica de la época geométrica, según Coldstream. (1, del Areópago; 2, de Corinto; 3, de Lefkandi; 4 y 5, de Creta).



Lám. IV Diversos tipos de pyxides globulares: 1 a 3, minoicos (Walberg); 4 y 5, chipriotas (Karageorghis-Des Gagniers); 6, de Argos (Coldstream); 7 y 9, corintios (Beazley); 8, protocorintio (Beazley-Payne-Price); 10, tardo-corintio (Lo Porto); 11, de estilo rodio (Jacopi); 12 y 13, procedentes de Aleria (Córcega), según Jehasse.



Lám. V Pyxides globulares procedentes de Italia (según Van Ingen) y de Ampurias (según Trias).